

**Educarse en la resistencia. Ser niño y niña indígena zapatista
en contexto de guerra y construcción de autonomía. Chiapas, México.**

Eje temático: Construcción social de la niñez y la juventud en contextos de
violencias

Mesa 4: Infâncias e Juventudes em contexto de violências: novas formas de
sociabilidades contemporânea

Mtra. N. Angélica Rico Montoya ¹

A 20 años del levantamiento armado indígena zapatista, hay pocos estudios sobre los efectos de la guerra en los niños y niñas; quizá, porque la Guerra de Baja Intensidad (GBI) es una guerra invisible por su cotidianidad. Los cuarteles y retenes militares incrustados en medio de la selva, los sobrevuelos y patrullajes, la presencia paramilitar, así como el aumento de desplazados y desaparecidos comienzan a ser parte del paisaje, después de estar meses en comunidad. Sólo cuando se mira a los niños, sus dibujos, sus juegos y se conocen sus sueños y anécdotas, se toma conciencia de que se vive en un estado de guerra.

Uno de los aspectos que dificulta el estudio de la GBI, además de su naturaleza multidimensional, es la rotunda negación por parte del Gobierno de México y sus aliados (académicos y medios de comunicación) de que se libra una guerra en contra del EZLN². Cabe señalar, que mientras para el gobierno esta guerra es de baja intensidad, por el uso mínimo de la fuerza militar, para el grupo revolucionario, la GBI representa una "Guerra

¹ Licenciada en Comunicación. Corresponsal de guerra (1995) y Maestra en Desarrollo Rural por la UAM- Xochimilco. La presente ponencia es parte del trabajo de investigación e intervención que se ha realizado en Municipios Autónomos Zapatistas de Chiapas, desde 1997 y que se sigue profundizando en el Doctorado en Investigación Educativa. Estudios Interculturales de la Universidad Veracruzana, México.

² Ejército Zapatista de Liberación Nacional, ejército indígena que al grito del ¡Ya Basta!, declaró la guerra al Gobierno de México el 1 de Enero de 1994. El levantamiento armado duró 12 días. El 9 de febrero de 1995 el Gobierno inició con la guerra contrainsurgente en contra del EZLN y sus bases, paralelamente a las mesas de negociación, de las que resultaron los "Acuerdos de San Andrés" sobre derechos y cultura indígena. El conflicto político militar lleva más de 20 años.

integral de desgaste", "que va asfixiando al enemigo en el terreno político, económico y militar"(Pérez-Sales, 2002, p. 25), evitando en lo posible llamar la atención internacional.

Otro cuestionamiento frecuente a este trabajo, es que el sujeto de estudio sea el niño; fuera de las investigaciones educativas, en estudios de índole política, social y económico las voces infantiles son casi inexistentes. Así que siguiendo el "nuevo paradigma de la infancia", entendemos a los niños y niñas tseltales zapatistas como sujetos en su proceso de aprendizaje, con sus propias experiencias, conocimientos y puntos de vista sobre una realidad sumamente compleja, pero que para ellos es simplemente cotidiana. Los "alaletik", que en lengua tseltal, refieren a todos los/a niños/as menores de 12 años, además de vivir en contexto de guerra, crecen en medio de un proceso de autonomía de miles de comunidades indígenas, que sin hablar la misma lengua ni tener la misma cultura están unidas por un mismo proyecto alternativo de desarrollo.

Los propósitos de esta investigación han sido el observar y analizar la forma en que la GBI afecta la vida de los/as niños/as zapatistas, su resistencia y la manera en que participan y se apropian del proceso autonómico zapatista, no como víctimas sino como sujetos activos.

Perspectiva teórica

El sistema capitalista en su fase neoliberal busca controlar los procesos políticos y económicos, pero también los sociales y culturales. En la colonización global del pensamiento, se construye una mirada hegemónica que excluye, discrimina e invisibiliza la diferencia, objetivos similares a los de la GBI en el conflicto armado de Chiapas.

En este sentido es que la "decolonialidad" y la "interculturalidad crítica", aportan una posibilidad para entender la socialización, formación política y educación autónoma, como procesos y proyectos dirigidos hacia la construcción de "modos" del poder, saber, ser y vivir (Walsh, 2006), desde un análisis más cercano a los sujetos que lo llevan a cabo. Utilizando como lente teórico los estudios decoloniales (Walsh, 2011; Quijano, 2000; Lander, 2000) se dialoga con la antropología de la infancia y la posibilidad de analizar a los/as niños/as tseltales zapatistas, como sujetos sociales y culturales plenos, que tienen el derecho a expresarse, opinar, intervenir y participar en la toma de decisiones de aquellos asuntos que les competen acorde al contexto histórico y cultural de su comunidad.

La acción subordinada de los/as niños/as en comunidades indígenas, no implica suponerlos actores pasivos, sino por el contrario, aun siendo pequeños desarrollan habilidades y responsabilidades que se articulan en representaciones y prácticas socioculturales (Szulc, 2011).

Los alaletik al igual que los adultos, participan en actividades productivas, políticas, culturales y educativas que buscan la transformación social, motivo por el que se desarrollan en un contexto de confrontación. Para los adultos zapatistas, sus niños representan la permanencia del pueblo indígena, de su territorio y de su proyecto de autonomía. Mientras para el gobierno mexicano, los pequeños simbolizan la continuidad de un proyecto revolucionario, asentado en un territorio geoestratégico, por su biodiversidad, recursos naturales y energéticos, por lo cual debe ser detenido.

La GBI se convierte en la opción perfecta, porque es una guerra sutil, que no busca la muerte física del EZLN, ni la devastación de su territorio; sino, aislar al ejército rebelde de sus bases de apoyo, dividir al movimiento y desmoralizarlo con mecanismos psicológicos, políticos, económicos y culturales, a tal grado que deje de ser una alternativa posible. Desde la Masacre de Acteal perpetuada por el grupo paramilitar “Máscara roja” (1997), el ejército federal ha visto a los niño/as zapatistas como posibles adversarios, al ser ellos los potenciales continuadores de la organización y la lucha zapatista. En este sentido, vale la pena hacer referencia a la consigna de los grupos paramilitares de Chiapas: *¡Vamos a acabar con la semilla zapatista!*. Máscara Roja, gritó esta consigna en Acteal, mientras asesinaba a 45 indígenas, en su gran mayoría mujeres y niños.³ Un análisis sobre el simbolismo de este ataque, explica que las mujeres y los niños al representar la continuidad de la vida comunitaria y de la organización, son un objetivo estratégico de la GBI.

Para los niños/as zapatistas la violencia es una dimensión constante de su existencia que tiene un impacto global en su desarrollo emocional, en sus actividades, relaciones humanas, normas morales, incluso en su visión de vida (Ferrandiz y Feixa, 2004). Los alaletik por haber nacido en una familia zapatista, son considerados zapatistas, son perseguidos, amenazados, violentados y detenidos casi al igual que sus padres y hermanos mayores. Sin

³ Aunque no eran bases del EZLN, sino de la organización civil de "Las Abejas", reivindicaban las demandas zapatistas. Cuatro de las mujeres embarazadas, a las que les abrieron el vientre y algunos sobrevivientes aseguran que los paramilitares se comieron los fetos. La masacre ocurrió a 10 minutos de un reten militar, duró 4 horas.

embargo, en su construcción como sujeto activo, el niño/a zapatista actúa sobre la realidad para adaptarse en ella, transformándose y transformándola. Motivo por el que no son sólo víctimas ante la violencia, sino que se han convertido en verdaderos actores que participan en las asambleas y asumen cargos políticos en proyectos autónomos. Los padres y madres zapatistas no sólo transmiten su cultura, lengua costumbres y conocimientos ancestrales a sus hijos/as, sino que buscan hacerlos autónomos/as, instruirlos en los cuidados necesarios ante la presencia de los militares, en un desplazamiento forzado o ante la muerte de alguno de sus familiares. De igual forma comparten las prácticas, costumbres, bases ideológicas y valores propios del movimiento zapatista como el "mandar obedeciendo" y el cuidado a la "madre tierra", en los que la solidaridad y el respeto al otro, son esenciales para la formación de los pequeños.

En el siguiente apartado se describirán algunos espacios comunitarios y prácticas, en los que incide la guerra y la insurgencia. Los testimonios fueron recabados durante el trabajo de campo, en comunidades tseltales pertenecientes al Municipio Autónomo en Rebelión Ricardo Flores Magón ubicado en la Selva Lacandona, a través de "dibujos-entrevistas" y técnicas etnográficas como la observación participante, entrevistas semi-estructuradas y conversaciones informales en los espacios significativos para los/as niños/as zapatistas.

Formas de guerra: militares y paramilitares.

Aunque en el contexto actual los militares no han matado, en el imaginario de los niños/as siguen presentes: el entrenamiento de paramilitares y las torturas a los detenidos. También está presente la imagen cotidiana, de ver encañonados a sus padres cuando los revisan en el cuartel militar y el sentimiento de angustia porque puedan matarlos.

*Los camiones son grandes tienen sus armas, nos apuntan cuando estamos jugando, nosotros nos tiramos en la carretera o les apuntamos con unos palos. Beto 11 años.
Todas las noches ponen música, se ponen bien bolos (borrachos). Mi papá apaga la luz para que no sepan que estamos despiertos y quieran molestarnos. Pati 9 años.
Cuando paso con mis hermanas y los soldados se están bañando, nos gritan para que los veamos, nos invitan a bañarnos con ellos...nosotras corremos. Leticia 12 años.*

Otro suceso significativo para los tseltales, sobre la actitud de los soldados, es que les regalan dulces para ganar su confianza y así, obtener información y favores. Las niñas a

diferencia de los niños, refieren más a la violencia simbólica, la transgresión a su cultura, las miradas y amenazas que despiertan miedo e impotencia ante la violencia e injusticia; también hablan de sus derechos y de las "Leyes revolucionarias de mujeres"⁴

A veces, los soldados, nos avientan dulces cuando vamos pasando, quieren que seamos amigos, pero ¿cómo si llegaron sin pedir permiso? Pedro 12 años.

Una vez mi hermano recogió los dulces del suelo, mi papá lo regañó le dijo que no comiera nada de los soldados, que lo iban a envenenar Julián 12 años.

A Evaristo no le dieron veneno, sino droga, después se hizo chinchulín. Miguel 14 años..

Hay chamaquitos a los que les dan dulces a cambio de que lleven a sus hermanas en las tardes, para vacilar pues. Jorge 13 años.

Yo por eso estudio en la escuela autónoma, para conocer mis derechos y defenderme con las Leyes revolucionarias de mujeres” Josefina 13 años.

En los juegos se expresan diferencias significativas, entre niñas y niños, mientras los niños juegan a "emboscadas" y "soldados contra zapatistas", en los juegos y canciones de las niñas, se expresa más la resistencia, tal es el caso de las "cebollitas en resistencia" o el "Himno zapatista". Se puede decir que en el juego los alaik repiten situaciones dolorosas que les permite reconocerse y entrenarse para sobrellevar el miedo de forma colectiva.

Además de la presencia militar, la estrategia paramilitar ha sido muy efectiva en Chiapas, porque no sólo utiliza ataques militares sino psicológicos para generar e terror, desquebrajando el tejido social comunitario al confrontar a integrantes de una misma familia. La formación de grupos paramilitares es fomentada por el Ejército federal, de manera clandestina⁵. Debido a la cercanía con la frontera de Guatemala, los habitantes suelen entrelazar los ataques actuales con de los kaibiles⁶, situación que genera muchos mitos y similitudes en sus formas de ataque: *atacan siempre drogados y tomados, con*

⁴ Leyes promovidas por las insurgentes y comandantas zapatistas para su discusión con todas las mujeres de las comunidades rebeldes, durante el año 1993, y que gracias a la participación política se resignifica el papel de la mujer indígena y fueron difundidas por EZLN, el 1 de enero de 1994.

⁵ Se invita a jóvenes sin tierra, excluidos del proceso agrario a formar parte de los grupos paramilitares (MIRA; Paz y Justicia o Chinchulines) a través de los partidos políticos y de los programas de desarrollo gubernamental, bajo la premisa de la autodefensa civil.

⁶ Paramilitares guatemaltecos, que en la década de los 80's llegaban buscando a los desplazados de Guatemala, y que actualmente son asesores del Ejército federal mexicano y de los paramilitares chiapanecos: MIRA, Chinchulines, Paz y Justicia, Máscara Roja etc.. López y Rivas, Gilberto. 2003 "Contraingurgencia y paramilitarismo en Chiapas en el gobierno de Vicente Fox"

armas de alto calibre, comen carne cruda, hacen ruidos como animales, decapitan a sus víctimas o las mutilan. Cabe señalar que aunque en diversos testimonios los niños/as hablan de los paramilitares y de su crueldad, nunca los dibujan.

Los chinchulines mataron a mi papá, empezamos a oír ruidos como jamalchitam (jabalí), mi papá me dijo que cuidara a mi mamá que no saliéramos, se oyeron balazos y después risas, gritos. Parecía que estaban bien bolos (borrachos). María 11 años.

Ellos no son como los guachos (soldados), también tienen armas, pero ellos sí conocen la montaña, saben dónde esconderse, cazar animales y así crudos, se los comen, por eso pueden imitar los sonidos de la selva cuando matan. Pancho 11 años.

Una vez con mi abuelita encontramos la cabeza de un niño en un palo, en nuestra milpa, yo me asusté mucho, todas las noches lo soñaba, me tuvieron que curar de espanto. Nunca se supo quién era ese niño pero mi abuelito decía que fueron los del MIRA, los antizapatistas que quieren asustarnos. Victoria 11 años.

Autonomía y resistencia

Socializarse en un contexto de guerra-resistencia resulta muy complicado, diversos estudios afirman que el niño se encuentra en el dilema de construir una identidad en dos sentidos: interiorizando la violencia o una identidad socialmente estigmatizada (Martín-Baro, 1990, p. 244). Estas dos polaridades hacen parecer que el niño no tiene opción; sin embargo, se ha podido analizar que la Autonomía, permite a los/as niños/as zapatistas desarrollarse en otras condiciones. Los alaetik no necesitan esconder su identidad, si no que pueden ser partícipes en la construcción de un futuro diferente al lado de sus familiares y amigos.

En la Educación Autónoma no solo se retoma sus conocimientos como pueblos originarios, sino que se crean nuevos. A diferencia de la educación individualizada y hegemónica del Estado, la educación es vista como un proceso colectivo de transformación de la sociedad (Torres, 2012, p.17). Más que enseñar la lecto-escritura, a sumar o restar, se enseña a reflexionar sobre su historia, identidad, territorio y de cómo su resistencia fortalece a su Pueblo; esta situación permite que los niños/as se identifiquen con los valores zapatistas, promoviendo en ellos el sentido de pertenencia y de reconocimiento. Situación que les permite crecer con una alta autoestima, que se ve reflejada en su capacidad de opinar sobre los sucesos importantes que ocurren en su cotidianidad participar en las

actividades, políticas y culturales del EZLN desde pequeños y tener voz las asambleas a los 12 años.

El lenguaje de la resistencia

En este contexto no sólo cambia el simbolismo de los dibujos, sino el lenguaje cotidiano. Sin embargo, los conceptos que utilizan los niños no son las de los adultos, sino que tienen sus propias interpretaciones, códigos y significados. Por ejemplo la noción de guerra

La guerra es cuando matan a nuestros papás. Petrona 8 años.

Guerra es que tengamos que escondernos en la montaña. María 11 años.

Guerra es tener que apagar las luces y no hacer ruido cuando llegan los chinchulines. Pedro 11 años.

La guerra del gobierno es muerte, la de nosotros es para vivir mejor. Beto 11 años.

Guerra es que los soldados suelten a sus perros para que nos muerdan. José 9 años.

Otro rasgo propio de la resistencia zapatista es el uso del pasamontañas, presente en la vida cotidiana y en los dibujos. El paliacate o pasamontañas en el rostro es un símbolo de identidad que más allá del aspecto mediático, encarna la voluntad del movimiento, provocando en el grupo rebelde un sentimiento de pertenencia y fuerza.

Es como ser más zapatistas, como decirles a todos que estamos orgullosos de serlo, que no tenemos miedo. El pueblo y los abuelos hablan por nosotros. Juanito, 12 años.

Siento fuerza aquí. (señalando su pecho). Jeremías, 9 años.

Se siente bonito. Cuando nuestros papás nos dejan usar nuestro paliacate, es como decir, que confían en nosotros. Mariana, 10 años.

Cuando usas el paliacate tienes que ser ejemplar, no decir mentiras, ni lastimar a la Madre Tierra, los adultos no pueden tomar trago. Laura, 11 años.

Los alaetik sienten que cuando sus papás les cubren el rostro es que confían en ellos, que los reconocen como zapatistas y por lo tanto se siente comprometidos a ser ejemplares. Resignificando el símbolo de las máscaras en los rituales mayas, en la que la persona que usaba una máscara era capaz de olvidar el "yo" y convertirse en "nosotros".

Cuando mataron a mi papá los paramilitares, mi mamá me puso su paliacate y salimos huyendo en la noche, hasta me cambió el nombre. Petrona, 9 años.

Como que el pasamontañas da valor, te dan ganas de resistir con más fuerza. Una vez que íbamos a la milpa, el Pedro, dijo que estaba cansado de que lo revisaran

los soldados, que ya no se iba a dejar. Otro poco, se pone el paliacate para decirles a los soldados que él iba a liberar a su Pueblo. Lo tuvimos que agarrar. Los guachos ni se enteraron. José Francisco, 12 años.

Cuando uso el pasamontañas soy como Emiliano Zapata, como Marcos, como el mayor Benito, soy mero zapatista. Juan, 9 años.

A manera de conclusión.

Así como los alaletik crean sus propios espacios para jugar, pasear y esconderse, la propia estrategia de reproducción sociocultural rebelde y la construcción de la autonomía les ha permitido a los zapatistas construir a nivel individual y de forma colectiva una serie de estrategias de resistencia políticas, sociales, culturales y educativas ante la guerra.

Igual que en los estudios realizados por Punamki (1990) y Martín-Baró (1991) se nota que cuando la fuente de estrés es de naturaleza política, la determinación ideológica de luchar contra los problemas, responde más a una decisión colectiva y política que a una decisión individual o psicológica. Por lo que se puede decir que la resistencia y compromiso de los niños y niñas zapatistas, está íntimamente ligada al sentimiento de seguridad que les proporciona su familia, el acceso a la tierra, su identidad étnica y la protección de la Organización

Resulta interesante que aunque los niños y niñas zapatistas dibujan armas y juegan a soldados contra zapatistas, en sus relaciones interpersonales no reproducen la violencia, sino que participan en la organización, asumen cargos, plantean sus propias formas de hacer política y prácticas de resistencia basadas en el compañerismo y la solidaridad.

Bibliografía citada.

- Alvarado, Sara Victoria y Jhoana Patiño. 2013. "Jóvenes investigadores en infancia y juventud, desde una perspectiva crítica latinoamericana: aprendizajes y resultados". Centro Editorial CINDE-Childwatch-Universidad de Manizales, Colombia.
- Baronnet, Bruno, Mariana Mora Bayo y Richard Stahler-Sholk. 2011. "Luchas 'muy otras'. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas". México: UAM-Xochimilco, CIESAS, UNACH..
- De Sousa Santos, Boaventura. 2005. "El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política". Madrid. Editorial Trotta. 172 p.

- Corona, Yolanda. 2000. "Infancia y resistencias culturales", en Norma del Río (comp.) *La infancia vulnerable en un mundo globalizado* UNICEF / UAM-Xochimilco.
- Escalona, Quintero, Sciurano Graciela. 2003. "Desarrollo humano e infancia". Revista Tramas Subjetividad y Procesos Sociales. No.20. UAM Xochimilco p.14
- Galende, Emiliano. 1997. "De un horizonte incierto. Psicoanálisis y salud mental en la sociedad actual". Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- García, Sosa Juan Carlos. 2008. "Antropología e infancia. Una propuesta para el estudio de la socialización infantil en un contexto plural sujeto a procesos globales". Tesina de Maestría en Ciencias Antropológicas. UAM-Iztapalapa. México
- García-Vesga, M. C. y E. Domínguez-de la Ossa. 2013. "Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica". Revista latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 11 (1) (63-77).
- Gómez, Lara Horacio. 2011. "Indígenas, mexicanos y rebeldes. Procesos educativos y resignificación de identidades en Los Altos de Chiapas". México: Juan Pablos, UNICACH, 465 p.
- Hidalgo, Domínguez Onésimo. 2006. "Tras los pasos de una Guerra Inconclusa. Doce años de militarización en Chiapas". CIEPAC, A.C. San Cristóbal de las casas Chiapas
- Jociles, María Isabel, Adela Franzé y David Póveda. 2011. "Etnografías de la infancia y la adolescencia". Madrid, España. Ed. Catarata 277. p.
- Lander, Edgardo. 2000. "La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas". Buenos Aires: CLACSO.
- López y Rivas, Gilberto. 2003. "Contrainsurgencia y paramilitarismo en Chiapas en el gobierno de Vicente Fox" Revista Chiapas. num.15. (97-119)
- Martín-Baró, Ignacio.1990. "De la guerra sucia a la guerra psicológica: el caso del salvador", en Martín Baró Ignacio Psicología Social de la Guerra: trauma y terapia.UCA Editores. pags.159-153
- Milstein, Diana; Ángeles Clemente, María Dantas-Whitney, Lucy Alba Guerrero y Michael Higgins. 2011. "Encuentros etnográficos con niñ@s y adolescentes. Entre tiempos y espacios compartidos". Colección Antropologías y procesos educativos. Instituto de Desarrollo Económico y Social, Miño y Dávila editores. Buenos Aires Argentina. 239 p.

- Pérez, Sales, Cecilia Santiago y Rafael Álvarez. 2002. "Ahora apuestan al cansancio. Chiapas: fundamentos psicológicos de una guerra contemporánea". Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez (México) Grupo de Acción Comunitaria (Estado Español)
- Quijano, Anibal. 2000. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en Edgardo Lander (comp). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Rico, Montoya Angélica. 2007. "Niñas y niños tseltales en territorio zapatista. Resistencia, autonomía y guerra de baja intensidad. 2007". Tesis de Maestría Posgrado en Desarrollo Rural. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco DF. Marzo 2007
- Rico, Montoya Angélica. 2013. "Precepciones de niños y niñas zapatistas. Guerra, resistencia y autonomía". Revista Argumentos. Estudios críticos de la sociedad. Número 73, septiembre-diciembre. UAM- Xochimilco. División de Ciencias sociales y humanidades. México, D.F. (57-78)
- Rogoff, Barbara. 1993. "Aprendices del pensamiento. El desarrollo cognitivo en el contexto social". Paidós. Barcelona
- Szulc, Andrea. 2006. "Antropología y Niñez: de la omisión a las culturas infantiles", en Wilde, Guillermo y Pablo Schamber (eds.) *Cultura, comunidades y procesos contemporáneos*. Buenos Aires: Editorial SB.
- Torres, Rojas Irma. 2012. "La nueva educación autónoma zapatista: formación de una Identidad diferente en los niños de las comunidades Autónomas zapatistas". Revista Divergencia ISSN: 0719-2398 N°2 / Año 1 / julio - diciembre 2012 / (135-160)
- Walsh, Catherine. 2006. "(De)Construir la interculturalidad. Consideraciones críticas desde la política, la colonialidad y los movimientos indígenas y negros en el Ecuador". En Fuller Norma (ed.). *Interculturalidad y Política*, Lima: Red de Apoyo de las Ciencias Sociales.